

ardor y en frío. Fue poeta a toda hora y su labor creció y se buriló en lo que decía, en lo que necesitaba decir y en cómo quería decirlo. Escribiendo con pluma o lápiz, en cuadernos escolares, en libretas, altera el orden de las estrofas, tarja, borra, desecha, agrega, cambia, perfecciona. Scarpa analiza las inacabables versiones de un poema, la persecución de las palabras justas, la agonía de perseguirse a sí misma. Y que, a pesar de la elección definitiva y las glorificaciones posteriores, lo que Gabriela Mistral se planteó el 9 de febrero de 1920 en Magallanes, con su peculiar dramatismo, es la diferencia entre la vida —que es plenitud— y la expresión que es sólo su sombra. Pues lo más esencial permanece intacto, como si no hubiera tenido voz y las palabras se hubieran referido a cosas accidentales.

PEPITA TURINA

<https://doi.org/10.29393/At436-23PCPT10023>

“EL PROCESO DE LA CREACION ARTISTICA”.

De Miguel Arteche. Editorial Nascimento.

Escritor integral, Miguel Arteche, autor de catorce libros de poesía, tres novelas, cuentos, ensayos, publicaciones periodísticas, presenta ahora una Antología que reúne veinticuatro artistas mundiales y treinta y tres nacionales y con ellos el testimonio de ese “milagro” de la creación artística que, más que nada, es un hecho de trabajo humano; un acontecer de que es protagonista el hombre.

En el marco de esta Antología, Miguel Arteche no se ha propuesto, ni sería posible, ofrecer una vasta historia, ni una exhaustiva exposición de los procesos creacionales. Más que nada, es una lección de oficio, utilísima y fácil de leer. Indispensable para los jóvenes que entre sus inquietudes tienen afanes de expresión, porque enseña a conocer el polifacetismo de los que han llevado a cabo sus anhelos. Nadie encontrará la receta precisa para ser escritor, músico, pintor, escultor y con ello alcanzar notoriedad. Ser creador es un desafío y las formas contradictorias de trabajar en ello, derivan de circunstancias y condiciones personales.

A Vicente Aleixandre —reciente Premio Nobel de Literatura— la falta de salud lo obligó a escribir en cama y eso lo signó para que siempre fuera así, habiendo recuperado la salud, alcanzando la meta de una larga vida.

Las formas contradictorias de crear son aquí cincuenta y siete diferencias. Si más se estudiaran, tantas más serían.

En la marcha de los hechos, las estipulaciones iniciales son apenas una parte ínfima de la necesidad psíquica, que obliga a que cada artista sea dueño de su querer hacer, de su poder hacer, con su método —si es que lo tiene— (porque no es raro que un método se genere por la falta

de él), sus esfuerzos, sus intenciones, sus impulsos y los que otros pueden imprimirle. Aparte del sentir profundo se debe trabajar mucho. "*Cuán intensa labor requiere este objeto de lujo que llaman poesía*" — dijo Baudelaire.

Para los poetas en ciernes, las confesiones de Edgar Allan Poe son tan valiosas que todos debían tenerlas en su mente, como la más acertada lección. Inteligente, penetrante, Poe, refiriéndose a cómo construyó "El Cuervo", hace saber que las excitaciones internas son de corta duración y que el desarrollo de un poema, aparte del estallido primigenio, requiere fórmulas insistentes para elaborarlo. Es enorme la distancia entre las intenciones y las realizaciones.

El encastillamiento de la soledad, es uno de los requisitos más frecuentes para la creación artística. Ayuda a alcanzar el estado ideal para ser uno mismo, intensificar las meditaciones, decantar lo que nos entregan los demás, expandir las ideas y sentimientos que caben en nuestra más auténtica estructura espiritual y material, lograr una libre clarificación.

¡Claro que la soledad no basta! Para llegar a ser Miguel Ángel, es necesario ser portador de una potencia escondida en el núcleo de las células, que guardan el imponderable germen. Lo único cierto, de absoluta certeza, es que nadie puede llegar a ser lo que no es: ni asesino, ni artista.

PEPITA TURINA

"DICCIONARIO DE LA LITERATURA CHILENA".

Por Efraín Szmulewicz (Selecciones Lautaro, 1977).

Ambiciosa empresa la que ha llevado a feliz término el escritor Efraín Szmulewicz, nacido en Polonia y por más de cuarenta años chileno. Su vida ha sido de lucha noble y azarosa: librero, director de revistas literarias, conferencista, periodista, gran animador de la cultura, en suma. Escribe cuentos, novelas y biografías. En estas últimas evoca y recrea la personalidad y la obra de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro.

Szmulewicz es, desde hace años, un árbol chileno. Y ahora nos entrega los frutos que trascienden a creación, apreciación crítica y bibliografía de los centenares de escritores que reúne en su Diccionario. Este no es solamente un índice de autores y libros, porque Szmulewicz posee un poderoso acento de mensaje, acaso no expresado en estilo perfecto, pero sí orientador y fecundo en ideas y observaciones.

¿Cuántas horas habrá dedicado a la redacción de esta obra? Y todo ¿para qué? Simplemente para dar un testimonio fidedigno y completo de la historia cultural de Chile, de nuestra gran historia literaria que representan escritores de diversos géneros.